

Horribles nos fueran los mares y estrellas,
Las tristes querellas
Del ave y la flor;
Y lángidas fueran las suaves caricias,
Que llenan el alma de afables delicias,
Apenas sentimos el beso de amor.

El mundo nos brinda sus mil serafines,
Sus ricos jardines
De angélico olor;
Y en tanto sentimos su dulce armonía,
Los goces del alma nos dan poesía,
Y eternos nos dicen: «¡la vida es amor!»

RAFAEL M. MENDIVE.

SAN JORGE Y EL DRAGÓN

I

Hay probabilidades de que naciera en Capadocia (Asia menor) en el siglo II, y sin precisarse el año.

Por su familia pertenecía á la nobleza.

Su vocación fué por las armas y siguió esta carrera con entusiasmo. Su bravura y sus excelentes cualidades personales valiéronle el mando de una compañía, gracia concedida por el emperador Diocleciano.

Y, sin embargo, debe contarse entre las primeras victimas de este sanguinario emperador.

Como siguiera con fe y entusiasmo las doctrinas cristianas, se le aplicó el tormento de varias maneras sin lograr que apostatará.

Irritado el emperador por tanta firmeza demostrada, mandó decapitarle.

Sufrió el martirio por el año 303.

La Iglesia griega empezó á honrarle desde la época de Constantino. Considerábalo como uno de sus mártires más distinguidos, llamándole *el gran mártir*.

Su fama y su culto pasó rápidamente desde el Oriente al Occidente. En el siglo V, tenía ya levantados altares á su nombre.

Figura como protector de los ejércitos cristianos. Son muchas las órdenes militares fundadas bajo su advocación.

Simbólicamente representábase á caballo, lanza en ristre, atacando á un dragón que intenta despedazar con sus garras á una doncella.

Este simbolo, reminiscencia de leyendas mitológicas en que el dragón juega tan importante papel, se interpreta en el sentido de

que este glorificado mártir defendía á su país (figurado por una doncella), de la idolatría (representada por el dragón).

Como santo entre los griegos de mucha veneración, degeneró ésta en varias extravagancias, siendo origen de muchas supersticiones y leyendas.

Ha sido predilecto en Cataluña, y por simbolo se le ha adjudicado el de defensor de la tierra catalana en frente de la morisma invasora.

II

Figura el dragón en varias leyendas y mitologías, y muchas veces como guardián de tesoros. Suponíasele como animal monstruoso, enroscado, de mirada terrible, con diferentes cabezas y con aliento envenenador.

En leyendas de la mitología griega se le considera imagen de los ríos saliendo de la Tierra y serpenteando por el suelo.

El dragón de Ares venia á ser dios de la guerra.

Guardaba también el templo de Apolo Imérico. Fueron una vez los criados de Cadmos á sacar agua de la fuente de los Ares para las libaciones que su amo debía hacer en honor de Atenea con motivo de la fundación de la ciudad de Tebas. Mató el dragón guardián á los criados, y furioso Cadmos luchó con el monstruo y logró matarlo á su vez.

Guardador de las manzanas de oro existentes en el famoso jardín de las Hespérides, Hércules pudo vencerle y lo mató.

Se le encuentra igualmente en leyendas nórdicas y alemanas.

En la ornamentación del antiguo arte tudesco, es animal muy usado con formas de serpiente y de lagarto.

No lo ha desdeñado la Iglesia para sus emblemas.

Como diablo, se encuentra en atributos de santos (San Jorge, San Miguel, Santa Margarita).

En ciertas supersticiones se supone si por la chimenea de las casas puede traer un tesoro.

Poníanlo los griegos en sus yelmos y escudos y sirvióles como enseña militar.

Fué igualmente emblema del ejército dacio, y desde Constantino, de los emperadores romanos.

También figuró en las enseñas militares de los sajones, de Odón IV, de los monarcas ingleses desde Guillermo el Conquistador.

Va en las lanzas de determinados soldados del Vaticano.